
LA MISSION DE DIOS
PARA NOSOTROS

La misión de Dios para nosotros:

Parte 1

La vida de Li Jingzhi y Mao Zhenping se vino abajo a las seis de la tarde del 17 de octubre de 1988. Fue entonces cuando alguien secuestró a su hijo de dos años, Mao Yin (apodado Jiajia). El padre de Mao acababa de recogerlo en la guardería de su ciudad natal, Xian, en el noroeste de China. Caminaban juntos hacia su casa. Mao pidió algo de beber y se detuvieron frente al hotel Jinlin. Su padre sacó una petaca con agua caliente y empezó a enfriarla vertiéndola entre tazas. Apartó la mirada un momento y se arrepintió el resto de su vida. Es la peor pesadilla de cualquier padre. En una ciudad de unos doce millones de habitantes, ¿por dónde empezar a buscar? La desconsolada madre de Jiajia dejó su trabajo y se dedicó a tiempo completo a buscar a su hijo. Así empezó una búsqueda que duró más de treinta años. Li distribuyó más de cien mil folletos en Xian y las provincias vecinas. Acudió a numerosos programas de televisión pidiendo ayuda para encontrar a su querido hijo. Incluso empezó a trabajar como voluntaria en Baobei Huijia, que significa "el bebé vuelve a casa".

Las familias chinas encuentran a sus hijos desaparecidos. Las restricciones del gobierno chino sobre el tamaño de las familias lo hicieron aún más doloroso. Ante la explosión del crecimiento en la década de 1960, el gobierno decretó que todas las familias no podían tener más de dos hijos. En 1979, siete años antes de que naciera Mao Yin, el gobierno lo redujo a un hijo.1 Li Jingzhi y Mao Zhenping tenían el dolor añadido de saber que su hijo perdido podría ser su único hijo. "La esperanza es lo que me motiva a seguir viviendo", dijo Li en 2019, tras treinta y un años de búsqueda de su hijo. "La gente nunca debe perder la esperanza. Creo que, algún día, por fin encontraré a mi hijo".

Li miró a una cámara de televisión y se dirigió a su hijo, a quien solo podía esperar y rezar para que siguiera vivo y observando. Dijo: "Espero, Jiajia, que recuerdes que mamá te querrá siempre. Mamá no dejará de buscarte. No importa cómo vivas ni dónde estés. Debes decirme dónde estás, para t r a n q u i l i z a r m e . Por favor, no me hagas permanecer en la incertidumbre para siempre. Mi corazón siente el dolor. Ahora tienes treinta y tres años. Quizá estés casada y tengas un hijo. Yo no te molestaría ni trataría de cambiar tu vida. Mi único deseo es saber que sigues vivo donde estás "2. Amor implacable La búsqueda incesante de Li refleja débilmente la compasión ilimitada e implacable de Dios Padre. Desde sus primeras páginas, la Biblia nos muestra a Dios buscando activamente a sus hijos perdidos. Cuando Adán y Eva desobedecieron, Dios buscó en el Jardín: "¿Dónde estáis?" (Génesis 3:9). Cuando las manos de Caín gotearon la sangre de su hermano, Dios le llamó: "¿Dónde está Abel, tu hermano?". (Se puede oír el dolor en la voz de Dios: "¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra" (versículo 10). Y cuando Abraham abandonó a Agar e Ismael solos y sin agua en el desierto, "Dios oyó el llanto del muchacho" (Génesis 21:17). Dios permanece en estrecha sintonía con Su creación. Escucha, observa, siente y responde. Dios oyó llorar a su pueblo en Egipto (Éxodo 3:7). Vio al bebé Moisés

flotando en una barca improvisada en el río Nilo. Vio a una princesa egipcia adoptarlo. Y vio a Moisés ascender al poder y la influencia en la corte del faraón. También vio su dramática caída y lo encontró pastoreando, escondido en lo que la Biblia llama "la parte trasera del desierto" (versículo 1, RV). Fue todo un cambio de ritmo para Moisés, un príncipe que antes había caminado por los majestuosos pasillos del palacio del faraón. Dios le llamó por su nombre a través de la zarza ardiente: "¡Moisés! Moisés!" (versículo 4).

A lo largo de los años, la gente ha intentado explicar la zarza ardiente. Charles Baukal Jr. resume algunas de las teorías: "Drogas alucinógenas, un volcán activo, ilusiones ópticas, una fuga de gas natural, fuego subterráneo, el fuego de San Elmo, un arbusto con bayas o flores rojas y un arbusto que emitía vapores inflamables "3. ¡Cualquier lector incapaz de aceptar la zarza ardiente como un encuentro sobrenatural quedaría impactado por el resto de la historia de Moisés! A través de la milagrosa zarza ardiente, Dios se acercó a Moisés y le aseguró su incesante cuidado por su pueblo. Volvió a revelarse como el Dios íntimamente conectado con su creación. Él ve ("Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto" [versículo 7,), oye ("He escuchado su clamor") y comprende ("Conozco sus sufrimientos"). Entonces llamó a Moisés a la acción. La Biblia dice que la "parte trasera del desierto" donde Dios encontró a Moisés era el monte Horeb, "el monte de Dios" (versículo 1).

También conocido como el monte Sinaí, es donde Moisés recibiría más tarde los Diez Mandamientos, las "palabras vivas" de la ley de Dios (Hechos 7:38). También es donde, muchos años después, Dios encuentra a otro profeta, Elías. A diferencia de Moisés, Elías no estaba cuidando ovejas. Elías, el poderoso profeta de Dios, estaba encogido en una cueva. Este es uno de los aspectos más hermosos de la Biblia. Dice la verdad sobre las personas. No abrillanta a sus héroes y heroínas con un falso lustre espiritual, pasando por alto sus defectos y errores. Piensa por un momento en Elías. Acababa de salir de una experiencia increíble en la cima del monte Carmelo. El profeta solitario de Dios se había enfrentado a 450 profetas de Baal en una prueba de fuego literal. Se rió de ellos, les hizo bromas y se burló de ellos. Da la sensación de que Elías disfrutó cada segundo de la experiencia. Dios recompensó espectacularmente su fe y demostró quién estaba al mando. Pero luego todo fue cuesta abajo, por así decirlo. Elías huyó a Jezreel. Puede que fuera cuesta abajo, pero seguía teniendo la longitud de un maratón moderno y era un esfuerzo impresionante para un profeta después de un largo día en la montaña. A partir de aquí, el guión se parece más a una montaña rusa. En Jezreel, Elías recibió un mensaje amenazador de